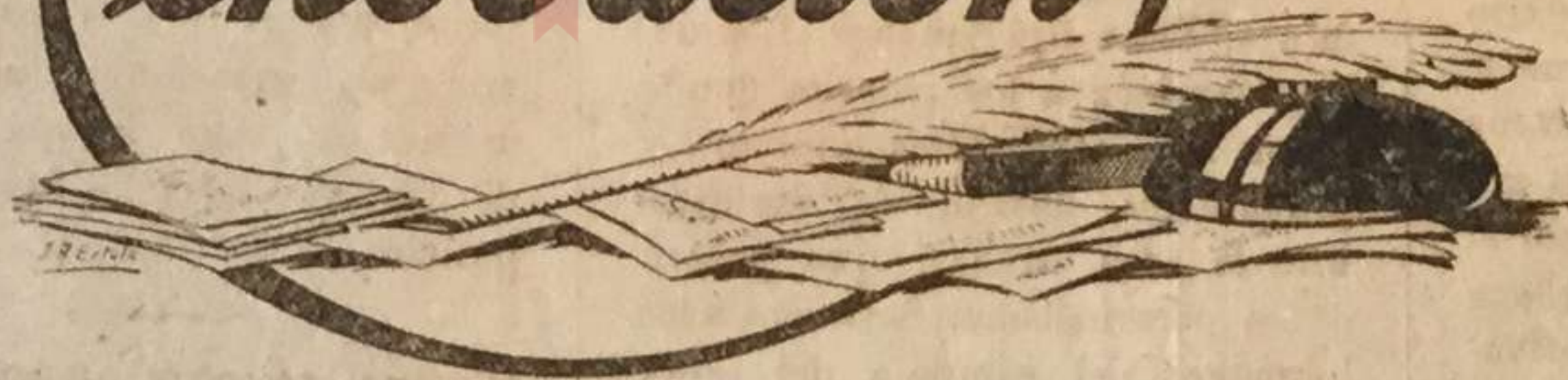


Renovación



Número

Extraordinario

Precio:

5 CENTAVOS

La Huelga Revolucionaria

Paralización general en toda la república

El pueblo secunda el movimiento: con las armas en las manos defiende su libertad

La represión sangrienta y brutal del Estado y el Capital coaligados, ha dado lugar al movimiento de protesta airada y violenta, y más formidable que registra la historia proletaria y revolucionaria del país.

El pueblo todo, — hombres, mujeres y niños, — sin distinción de clases e ideas, se ha echado a las calles y con las armas que posee libra día y noche sangrientos combates en defensa de su libertad y de su vida.

La gran huelga revolucionaria se ha extendido hasta los últimos rincones de la república, y esta es la hora en que en todo el país el pueblo cumple con su deber.

Los ferrocarriles, vapores, trenes, carros, automóviles, tranvías, todo lo que da vida y movimiento a la república se halla totalmente paraliza-

do. Y a la violencia de arriba se responde con la violencia de abajo.

El crimen, la maldad de los verdugos del pueblo, ha colmado todas las medidas.

Los trabajadores, el pueblo es masacrado por los sayones del gobierno, para satisfacer el orgullo y los apetitos de los capitalistas degenerados. Y esa bestialidad cuesta ya al pueblo cientos de vidas.

No es posible tolerarlo. — Contra el crimen del estado es necesario entre en acción la justicia del pueblo.

La Revolución Social ha estallado. Todo al mundo a la calle. Que cada cual se provea de lo necesario y conquiste todo a lo que tenemos derecho.

¡Pueblo! A las armas, que la revolución es un hecho. No haya desmayos ni cobardías, que los designios y la voluntad del pueblo se cumplirá.

¡Viva la Revolución Social!

EL GRUPO EDITOR

El peligro maximalista

El maximalismo, o sea la Revolución Social que con tanto éxito estalló en Rusia, y la que inevitablemente ha de estallar en otros países, tiene preocupados a los gobiernos (representantes de todo el parasitismo social). Ante el peligro que los amenaza, de verse privados de los privilegios que disfrutaban, recurren a todo su asqueroso vocabulario, para difamar a los compañeros revolucionarios rusos.

Ellos se abrogan la potestad de todo lo que en la naturaleza existe, y a destruir esa falsa potestad, vamos.

Preguntamos; ¿con qué derecho, un semejante nuestro, se llama dueño de un pedazo de tierra? La respuesta es fácil, por cuanto nunca se podrá demostrar, que la tierra pertenezca a unos cuantos individuos privilegiados, en perjuicio de una inmensa mayoría animal, que vegeta en el planeta terráqueo. La tierra siempre existió, existe y existirá; la tierra no es un objeto transportable, que se puede llevar de un punto a otro; ella permanece en el lugar que le corresponde, en los mandos siderales. De lo que ella produce, tampoco se puede demostrar, que sus frutos los retengan unos, legítimamente, y otros se vean privados de ellos, por cuanto en su fecunda producción, no señala a quién ha de disfrutar sus productos. Ella nos dá a todos igual vida, todos somos hijos de ella, y por lo tanto debemos ser iguales. Ahora bien; ella es rica, es fecunda pero es necesario trabajarla para disfrutar la vida que nos brinda. ¿Quién la trabaja?, el obrero; ¿quién la perfora para sacar de la profundidad de su seno, el hierro y el carbón?, el obrero; ¿quién funde ese hierro, lo pulimenta y lo pone en condiciones útiles, para la humana especie? el obrero; ¿quién corta los árboles para hacer una mesa, una silla, un banco, etc.? el obrero; y todo el obrero, a su esfuerzo todo se debe, y sin él nada se hace. Entonces es justo que, de lo que se hace con su esfuerzo, disfrute; cosa que hoy no sucede.

Ya que todo se hace con nuestro esfuerzo material, ¿por qué olvidamos el trabajo moral? Tenemos un deber imperioso que cumplir en la vida, este deber consiste en llegar con nuestro verbo de igualdad a nuestros hermanos del campo y del taller.

CEHT

Hay que llevarles ideas nuevas, por que carecen de ellas, y hombres sin ideas, «es muerto que camina», como dijo Sanchez. Lleguemos también a los palacios donde viven los explotadores nuestros, y procuremos, destruir de sus cerebros la idea errónea, que poseen de su personalismo. Salvemos a los hermanos del campo y del taller que van marchitando sus cuerpos por falta de ideas, como una rosa se marchita por falta de agua y sol que le da vida.

Igualmente a esas inocentes criaturas que se desarrollan en medio del vicio y la corrupción.

Manos a la obra compañeros; no perdamos un tiempo tan precioso y fecundo a nuestras ideas, si no queremos que el mal triunfe sobre el bien. Compañeros, alerta, que los explotadores faltos de ideas nobles, se esfuerzan por conducirse por el camino sangriento del mal. Debemos evitarlo.

Para triunfar

Para todos los hechos de la vida, hechos morales, intelectuales o materiales, el procedimiento de triunfo es uno y constante: la lucha.

La lucha tiene una consecuencia inmediata: la disposición.

Para vivir es necesario luchar e imponerse.

Un procedimiento más suave sólo conduce a un fin: la desaparición.

La vida, que es de carácter dinámico, combativo, desprecia las debilidades, las dulzuras del sentimiento. Un hombre que mendiga cristianamente será siempre despreciado y vencido; otro hombre que luche con sus enemigos y le imponga condiciones, gozará del triunfo ampliando con esto las posibilidades de vivir.

Nuestra razón, que en sus vuelos magníficos se aparta mucho de la realidad tal como es, se subleva contra ese carácter violento y autoritario de la vida; nuestra razón quiere vencer con palabras, con buenas razones y no por imposiciones. Esta actitud es noble y en ella debemos perseverar siempre, pero sin olvidar que la evolución de las agrupaciones humanas es distinta en cada una de ellas y que, para vivir, es necesario luchar con esas evoluciones y vencerlas de cualquier modo. Nosotros siempre trataremos de convencer bucnamente a nues-

tros semejantes de que nos dejen vivir a nuestro modo anarquista en una sociedad libre, sin amos ni tiranos; pero si se nos quiere suprimir sin compasión entonces pondremos en juego lo que nos puede dar la victoria: la fuerza, la imposición.

Huelga revolucionaria

Todo movimiento obrero que no lleva prefijado como fin el derrumbamiento de cuanto nos atenaza, no deja de ser un tiempo perdido.

La huelga es uno de los actos proletarios mas que suficiente para la realización de todos nuestros ideales; pero la huelga no basta para el implantamiento de nuestro derecho y de la justicia que anhelamos para todo el mundo, si paralelamente con ella no nos guía el convencimiento del fin que nos mueve, del fin preestablecido: la revolución.

La huelga es una buena arma, siempre que con ella se obre a conciencia y no empleándola como reivindicaciones de grupos aislados, disvinculados de las finalidades obreras, como clase que se agita para un definitivo resurgimiento en la vida y en el derecho, sino como un desenvolvimiento combativo y no fragmentario de nuestro método de lucha universal.

La huelga no basta llevarla a efecto, conseguir un mejoramiento—siempre insulso—y estancarse. Bien sabemos que la huelga es un medio provisorio más educativo que de otro resultado; porque si las huelgas debieran traernos como único fruto la ascensión de salario, la retribución, aunque en alta escala, no cambiaría la situación de nuestra inferioridad social más que en la forma de infundirnosla, pues no dejaría de ser la misma farsa hecha más ridícula.

Más; los obreros precisamos entendernos, integrarnos, coaligarnos; maniobrar todavía con muchas huelgas sin resultados reales y preparar, saneando nuestra responsabilidad de humanos, la huelga definitiva: la última huelga, enérgica y redentora.

Dos fórmulas

La Revolución francesa proclamó los derechos del hombre; la Revolución rusa ha proclamado los derechos del pueblo trabajador y explotado.